

un humanista colombiano :
germán arciniegas.
georges lomné*

El historiador ve a menudo en sus sueños una muchedumbre que llora y se lamenta, la muchedumbre de los insatisfechos, de los que quisieran volver a vivir

Jules Michelet

Un humanismo, es una manera de confiar, de querer que los hombres sean fraternos los unos para con los otros y que las civilizaciones, cada una por su cuenta, y todas juntas, se salven y nos salven

Fernand Braudel

El 30 de noviembre próximo pasado, se fue Germán Arciniegas para su última morada, con mucha humildad. Como pudo apuntarlo Juan Gustavo Cobo Borda en *El Tiempo*, fue una última burla suya lo de soplar él mismo las velas de su existencia unos 6 días apenas antes de que sus amigos hubieran podido celebrar sus 99 años¹. Del « hombre de las Américas » -este título le fue otorgado en Nueva York en 1989 por *The Americas Foundation*- hace falta reconocer que los Franceses no saben nada o casi. En cuanto a los colombianos, son muchos los que no tienen de él sino la imagen estereotípada de un viejo académico comprometido en luchas que consideran poco más o menos como anticuadas : defensa de la « fe en la nación colombiana »² a lo largo de los años 80 o rechazo, a partir de 1990, de dar su visto bueno a la conmeración de un « encuentro de los dos mundos » que juzgó ser demasiado « a la española »³. De no ser políticamente correcto, Germán Arciniegas sacaba gran gozo personal. Y nunca lo fue: ni en 1932 cuando, apenas elegido diputado estudiantil del Cundinamarca, denunció las costumbres del parlamento en sus Memorias de un Congresista⁴ - lo cual le valió un ostracismo perpetuo de parte de la Institución -, ni tampoco en los años 50 al fustigar a Evita Perón⁵ y al recolectar fondos en Columbia University para ayudar a la Revolución castrista⁶. Tampoco lo fue en los años posteriores al denunciar con mucho empeño la orientación totalitaria de esta última.

* Docente e investigador del Departamento «Áreas culturales y políticas» de la Universidad de Marne-la-Vallée (Francia). El profesor Lomné ha estado a cargo de la edición francesa de algunas de las obras de Arciniegas. Dos de ellas son: *Le chevalier d'El Dorado* (1939)- Seguido por un análisis de la correspondencia del autor con Stefan Zweig (1940-42), *Espaces* 34, Montpellier, 1995, 282p. *Le monde de la Belle Simonetta* (1962), *Espaces* 34, Montpellier, 1998, 213 p. Los prefacios del profesor Lomné que acompañan estas ediciones fueron traducidos al castellano y publicados en la revista *Aleph* de Manizales (Colombia), en los números 101/102/103, abril-diciembre de 1997 PP- 29-36; y en el número 107 octubre-diciembre de 1998, pp. 44-50.

¹ COBO BORDA, Juan Gustavo, : "Desocupado lector", *El Tiempo*, 11 de diciembre de 1999, 9B.

² ARCINIEGAS, Germán, "Se ha perdido la fé en la Nación colombiana", en *Boletín de Historia y Antigüedades*, N°743, Bogotá, octubre-diciembre de 1983, pp.1 112-1115. Son numerosos los artículos y cartas que escribió en favor del restablecimiento de la cátedra de Historia de Colombia en los seis cursos de Bachillerato en contra de una interpretación global de la historia donde "se borran de los programas las figuras que encarnan cada episodio del pasado, para mostrar que todo es una lucha teórica que se encamina desde la antigüedad a la lucha de clases, a enfrentar a sangre y fuego los pobres contra los ricos", citado en "El drama de la educación colombiana. Ecos de un debate en la Comisión V del Senado de la República", *B.H.A.*, N°755, octubre-diciembre de 1986, p.1 170.

³ Acerca de su exclusión como presidente de la Comisión colombiana para la celebración del V Centenario y de la polémica que se abrió en el país, véase a COBO BORDA, Juan Gustavo, "Imagen inicial", en ARCINIEGAS, Germán, *América ladina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp.X-XIII.

⁴ ARCINIEGAS, Germán, *Memorias de un Congresista*, Bogotá, Editorial Cromos, 1933, 189 p.

⁵ Por respecto para la obra de Justiniano, Arciniegas rechazó a Evita el elogio -sin embargo frecuente- de compararla con la Imperatriz Teodora y ha preferido para ella el modelo de Encarnación Ezcurra, la esposa de Rosas, famoso caudillo argentino de principios del siglo XIX. Véase ARCINIEGAS, Germán, *Entre la libertad y el miedo* (1952), reed.: Bogotá, Planeta, 1996, p.68.

⁶Ibid p.13.

Mas poco importa todo aquello. Les invitamos a olvidarse del enjambre de las pequeñeces, sean invectivas o estatuas. ¿ No consideró él mismo con fino humor el busto que se le dedicó en vida en el hall de la Biblioteca Nacional de Bogotá ? El legado de Arciniegas no es de esos que se moldean en bronce para exorcizarlos mejor. En 1997, con ocasión de la última charla que entablamos, nos preguntó -no sin malicia- si iba nuestra preferencia hacia Mona Lisa o hacia la Venus de Botticelli. Cuando al instante le contestamos que por la segunda, se sonrió y exclamó : « ¡ Enhora buena, prefiere Usted a Marsilo Ficino y no a Maquiavelo ! ». Equivalía a entregarnos la llave maestra de su obra : no hay verdad sino poética. Estabamos frente a un neoplatónico y la auténtica patria de Germán Arciniegas no era quizás esta « ciudad remota y lúgubre, donde estaba cayendo una llovizna inclemente desde comienzos del siglo XVI »⁷, Bogotá para los neofitas, sino ciertamente la Florencia de los Médicis en donde se había alegrado tanto a finales de los años 50 al cuestionar el destino de la Bella Simonetta⁸. Los compañeros de su ceguera, más que de su soledad, tenían por nombres Poliziano, Lorenzo de Médicis, Amerigo o Antonio Guido Vespucci. Y ya que resulta difícil ser humanista en un mundo donde triunfa el humanitarismo, nos divertimos alguna que otras veces pensando en que muchos de los que se apegaban a condenar su obra sin haberla leído se imaginarían que uno de sus últimos libros, *El embajador*⁹, había de ser una autobiografía...

Después de tan largo preámbulo, deseamos hacerles compartir el testimonio de un francés con respecto a un colombiano que logró abarcar su siglo, por cierto un siglo de hierro, no cesando jamás de contemplar al oro de Florencia para encontrar en él razones de confiar en el Hombre. De su inmensa producción de la cual siempre dijo él que no conformaba sino un solo libro, quisiera destacar tres orientaciones cardinales.

I. « américa es un ensayo » (germán arciniegas).

Remite la primera a una arraigada convicción de juventud : América es el dominio de lo inconcluso, de las esperanzas abiertas. Por las condiciones mismas de su salida tardía del « exilio de la Historia »¹⁰, América sigue siendo un ensayo¹¹. Qué pongamos cuidado : este caracter de « Nuevo Mundo » autoriza una coincidencia de los contrarios. En primer lugar, el continente de los « siete colores »¹² entraña la capacidad de inventar la humanidad futura, racial y democráticamente. Este argumento que ya encontramos en las primeras obras de Arciniegas estaba conforme con el espíritu de la época, y muy cabalmente con el proyecto de « raza cósmica » de este antecesor a quien admiraba tanto, el mexicano José Vasconcelos. Desde el principio, la América de Arciniegas fué ladina y en absoluto latina : en América, Tierra firme, ya intentaba descifrar las correspondencias de anima entre los alfareros indígenas de Ráquira y las tejas

⁷ La adjetivación es de Gabriel García Márquez, en "Cuatro de horas de comadreo literario con Gabriel García Márquez", en COBO BORDA, Juan Gustavo, *Para llegar a García Márquez*, Bogotá, Temas de Hoy, 1997, p.182-183.

⁸ Véase ARCINIEGAS, Germán, *El mundo de la bella Simonetta*, (1962), reed. : Bogotá, Planeta, 1990, 185p.

⁹ ARCINIEGAS, Germán, *El embajador. Vida de Guido Antonio, tío de Amerigo Vespucci*, Bogotá, Planeta, 1990, 260 p.

¹⁰ Siguiendo los pasos de H.A. Murena y de Alfonso Reyes, Leopoldo Zea ha desarrollado este tema en *América en la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957. A la par con estos autores, Arciniegas se opone al escandaloso dictamen de Hegel en su *Filosofía de la Historia* (1830) que plantea la ausencia de "toda reflexión y de toda intención superior" de parte de los pueblos indígenas de América y niega a ésta, en su calidad de independiente, toda participación a la epifanía del "Espíritu".

¹¹ Véase a TRIVIÑO ANZOLA, Consuelo, "Germán Arciniegas y el ensayo contemporáneo", en ARCINIEGAS, Germán, *América nació entre libros*, Bogotá, Presidencia de la República, 1996, T.I, pp.VII-XIX.

¹² ARCINIEGAS, Germán, *El continente de siete colores. Historia de la cultura en América latina*, Aguilar, Bogotá, 1989, 583 p.

redondas de Castilla. Mas, en segundo lugar, la impaciencia que le proporciona la conciencia de encarnar la aurora de la Humanidad futura, empuja al subcontinente a entregarse al Caudillismo y a rancias utopías que le desechan Europa o la América anglosajona : ¿ no podría permitir una hazaña heroica hacer la economía de las largas maduraciones de quienes se adelantaron - supuestamente- en el camino hacia la Democracia ? Esta es la ilusión que siempre denunció Arciniegas. No le conviene así al Libertador ser el demiurgo de una Modernidad que hubiera salido ex abrupto de su sable. Y cuando llega a engañarse a sí mismo, « a Bolívar se le rompe entre las manos, como si fuera un globo de vidrio, el pequeño mundo que fue la Gran Colombia »¹³.

Sin embargo, en marcada oposición a la « lisonja histórica » de los conservadores que mantienen vivo el argumento del pesimismo de Bolívar con respecto al destino histórico de América para justificar mejor el inmovilismo social de ésta, Arciniegas quiere poner de relieve la eficacia simbólica que tuvo El Libertador al promover el ideario de la Independencia en la mente de la gente más humilde : « Bolívar no vale por la duda sino por la afirmación viril y desafiante. Por ella le hicieron coro y dieron tierra firmísima las muchedumbres de todas las pintas, las aldeas perdidas, las capitales de virreinos y gobernaciones »¹⁴. A la par de Michelet, Arciniegas devuelve el héroe a su pueblo y prefiere escudriñar la vertiente de las conversaciones de cocina a la vertiente de las cortesías de los salones¹⁵. De hecho, está convencido de la necesidad de escribir una « historia natural » del Nuevo Mundo, una « historia vulgar »¹⁶ según el sentido de la voz latina. Los sin-nombres y la peonada andaluza pueden prevalecerse del mérito de la Conquista. Los artesanos indígenas y los seminaristas pueden reivindicar el mérito de la cultura colonial y, de igual manera, hay que tener en cuenta el papel de la plebe y de las mujeres¹⁷ en los combates por la Libertad : no existe Bolívar sin el precedente de los Comuneros. Por fin, y a manera de perpetuo leitmotiv, Arciniegas focaliza el impetus del Nuevo Continente en la energía de las generaciones sucesivas de estudiantes; estos mismos a los cuales convocó ya en 1932 en una magistral e imaginaria « mesa redonda » : « es la juventud sin prejuicios, es la juventud desinteresada y afectiva la que puede recoger el sentido de la patria, que está en el fondo del pueblo »¹⁸. En resumidas cuentas, Arciniegas se forma un concepto vivo que lo sitúa a semejanza con Michelet, a gran distancia del culto a los héroes y de la condena de la Revolución que enfatizaba un Carlyle¹⁹. Por el contrario, coincide su sensibilidad con la voluntad de Unamuno quien se atenía a despreciar rotundamente « la espuma que reverbera al sol », esa « superficie que se hiela y cristaliza en los libros y registros (...) », una capa dura sin mayor importancia con respecto a lo que desea ensalzar : las profundidades del mar, la « vida intra-histórica »²⁰.

¹³ ARCINIEGAS, Germán, *América, Tierra Firme y otros ensayos*, Caracas, Editorial Ayacucho, 1990, p.128.

¹⁴ ARCINIEGAS, Germán, *Bolívar y la Revolución*, Bogotá, Planeta, 1984, p.345

¹⁵ Así consigna Lucien FEBVRE este atisbo que Michelet había expresado en su clase de 1834 : "En historia, decía a sus alumnos — es al igual que en la novela de Sterne [n.d.a. : se trata de *Tristram Shandry*] : lo que ocurría en la sala también ocurría en la cocina. En rigor, como si fueran dos relojes simpáticos uno de los cuales da la hora , mientras el otro, a 200 leguas, timbra la hora". Y añadía este ejemplo : " No fue otra cosa en la edad media. La filosofía de Abelardo timbra la libertad mientras que las comunas de Picardía marcan la libertad". Véase : "Vivre l'histoire. Propos d'initiation" (1941), en *Combats pour l'histoire*, (1952), reed. : París, Armand Colin, 1992, p. 25.

¹⁶ ARCINIEGAS, Germán, "Defensa de la historia vulgar", en *Sur*, Buenos Aires, N°75, diciembre de 1940, reed. en *Con América nace la nueva historia*, Textos escogidos. Selección y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, Bogotá, Tercer Mundo, 1990, pp.48-53.

¹⁷ ARCINIEGAS, Germán, *Las mujeres y las horas*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1986, 239 p.

¹⁸ ARCINIEGAS, Germán, *El estudiante de la mesa redonda*, (1932), Bogotá, Planeta, 1991, p.244.

¹⁹ CARLYLE, Thomas, *Les héros* (1840), reed francesa : traducido por François Rosso, París, Maisonneuve et Larose, 1998, 317 p.

²⁰ UNAMUNO, Miguel de, *En torno al casticismo* (1916), Tercera ed.: Colección Austral, Buenos Aires-México,

Así es que, de un silogismo, Arciniegas hizo el fruto más granado de su obra : debido a que « América es ya, en sí, un problema, un ensayo de nuevo mundo »²¹, luego le conviene expresarse por el ensayo. Estimaba muy particularmente este género literario por su antigüedad ya que, decía él, se practicó en América para hablar del indio antes incluso de que naciera Montaigne y, luego, por haber constituido la matriz intelectual de la emancipación americana. Hace poco, señalaba Claude Fell el sentido idóneo que Arciniegas, « maestro en dicha materia »²², confería al género : « El ensayo entre nosotros no es un divertimento literario, sino una reflexión obligada a los problemas que cada época nos impone »²³. Uno puede identificar aquí un rasgo esencial del humanismo : no disociar en absoluto lo pensado de lo actuado y condenar la intolerancia y la barbarie en cuanto surgen. Arciniegas fue un « spectateur engagé » (un espectador comprometido) en el sentido de Raymond Aron, y como tal, tuvo que sufrir la invectiva tanto de los conservadores como de los ideólogos. Y esto, tanto más que, al formarse al humanismo, percibió de manera creciente la importancia de la capa de mantillo cristiana para abonar tal ambición. El caso es que puede un « liberal a la antigua » rechazar todas las iglesias y quedarse fascinado por el humanismo de los Papas²⁴; cosa honda y difícil de entender por coetáneos que en vista de la dureza de las condiciones sociales le exigen demasiado a uno que se ubique en virtud del principio de Robespierre : « la Fraternidad o la muerte ». Y bien es porque percibía la riqueza de América en el caos de su pluralidad virginal que menospreciaba todo nomos político que pretendiera volver a pintarla de un solo color. Terminemos añadiendo que la última voluntad de Arciniegas²⁵ fue que a manera de saludo al tercer Milenio pudiera organizarse un encuentro franco-colombiano en Périgueux, a la sombra de la torre de Montaigne y lo más lejos posible de los ecos y retintines de la vida pública, con el fin de « coloquiar » en humanistas acerca del ensayo, el único género literario que el Nuevo Mundo haya podido tributar a Europa...

II- el exilio de don quijote.

A nuestro parecer, creció la afición de Arciniegas por Montaigne durante los años sombríos de la segunda guerra mundial. Stefan Zweig evocó su figura en la última carta que escribió a su « amigo colombiano »²⁶, el día 22 de enero de 1942, un mes justo antes de su suicidio. ¿ Habría mejor alivio que este autor para averiguar su « soy-même » (su sí-mismo) cuando asediaba a uno « el fanatismo de la guerra y de la ideología feroz »²⁷ ? ¿ No era preciso ver en este conflicto « que destruye toda nuestra cultura » un paralelo con el fin del Imperio romano - « y [nosotros] no veremos el renacimiento » añade Zweig lacónico²⁸ - o, mejor dicho, no se trataba de un odioso redoble del « teatro de las crueldades » de las guerras de Religión ? El encuentro con el escritor austriaco, en Buenos Aires, en octubre de 1940, es de mayor trascenden-

Espasa-Calpe, 1952, p.27.

²¹ ARCINIEGAS, Germán, "América es un ensayo" (conferencia dictada en la Sorbona y publicada en *Cuadernos* en 1963), en *América ladina*, *Op. Cit.*, p.331.

²² CYMERMAN, Claude) y FELL, Claude, dir., *Histoire de la Littérature hispano-américaine de 1940 à nos jours*, París, Nathan, 1997, p.507.

²³ ARCINIEGAS , Germán, "América es un ensayo", en *Op.Cit.*, p.332.

²⁴ ARCINIEGAS, Germán, *De Pío XII a Juan Pablo II*, Bogotá, Planeta, 1986, 165 p.

²⁵ Entrevista con el autor, Bogotá, el 7 de mayo de 1997.

²⁶ Véase el relato de los últimos momentos de Zweig por Ernst FEDER, in *Books abroad*, Vol.17, n°1, enero de 1943. La conversación rodó acerca del "amigo colombiano" que, apenas nombrado Ministro de la Educación, lo había invitado a Bogotá.

²⁷ Carta de Zweig a Arciniegas, Petropolis, el 22 de enero de 1942, en Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá, fondo *Germán Arciniegas*, Manuscrito N°2223.

²⁸ Carta de Zweig à Arciniegas, Nueva York, marzo de 1941, en *Idem*.

cia en esta toma de conciencia de Arciniegas y asienta de manera duradera una segunda orientación en su obra : la exigencia de decifrar el diálogo cultural entre América y Europa. Detengámonos un poco en ésto del encuentro. Durante la travesía de Nueva York a Río, había estado Zweig bajo el encanto de los Comuneros²⁹ y fue en Buenos Aires, en 3 días, que se leyó el último libro que Arciniegas había publicado en aquel entonces : el Jiménez de Quesada³⁰. Durante las diversas conversaciones que tuvieron, el exiliado y el joven diplomático coincidieron rápidamente en que ambos daban la preferencia a los héroes del espíritu y no a los héroes que inscriben sus nombres con letras de fuego en los Anales de la historia. A consecuencia de ello, Zweig volvió a bautizar al héroe de Arciniegas : « El caballero de El Dorado ».

Se apasionó Zweig por la idea de Arciniegas según la cual se hubiera inspirado Cervantes de la vida del Conquistador de la Nueva-Granada para escribir la del Don Quijote. No cabe duda que un Conquistador que manejaba con igual destreza la pluma como la espada, y que había escogido ser en vez de haber, merecía figurar en el panteón de los grandes héroes del Espíritu. Gonzalo Jiménez de Quesada fue así para Zweig el espejo de una meditación fugaz sobre la imagen del caballero errante, héroe emblemático al cual aspiraban los intelectuales que huían del Nazismo³¹. Añadamos que Zweig había reconocido en Arciniegas unos méritos literarios de igual índole que los suyos. La lectura de *Los Alemanes en la conquista de América*³² reforzó la opinión que se había hecho ya al leer las obras anteriores : « la claridad de la exposición de la materia, la documentación exacta sin la molestia de detalles superfluos y fastidiosos, y sobre todo este estilo animado que le ha designado a Usted como uno de los maestros irrefutables de la prosa española de hoy »³³.

La connivencia que entablaron en Buenos Aires les animó a lanzarse ambos en la empresa de una biografía de Amerigo Vespucci. Zweig principalmente por curiosidad intelectual³⁴ y Arciniegas para indagar más adelante en la demostración iniciada con Quesada³⁵ : Europa debe tanto más a América que América debe a Europa. Esta inversión dialéctica le llevaría luego sin reposo hasta llegar a lo que « da la impresión de que éste es un libro pensado al revés »³⁶ : América en Europa. El humanismo de Arciniegas se desprende de esta capacidad que tiene para abarcar de un mismo movimiento lo universal y lo particular³⁷ : afirmar que « América es otra cosa » supone haberse convencido antes de que no hay entendimiento del mundo sino global. El nominalismo del pensamiento sólo puede llevar hacia la intolerancia, a las guerras de Religión pasadas y modernas. El mundo es uno : los continentes, americano y europeo, se han construido mutuamente apenas entraron en contacto. Por una parte, el descubrimiento del hombre americano supuso una importante revolución copernicana a la imago mundi y a la conciencia de sí europeas. Por otra parte, América se miró en Europa como en un espejo y volvió a nacer como

²⁹ ARCINIEGAS, Germán, *Los comuneros*, Bogotá, Editorial ABC, 1938, 402 p.

³⁰ ARCINIEGAS, Germán, *Jiménez de Quesada*, Bogotá, Editorial ABC, 1939, 347 p.

³¹ Véase LOMNÉ, Georges, "Le renoncement à l'utopie sud-américaine" en *Magazine Littéraire* : Stefan Zweig, écrivain européen, (Lionel Richard coord.) N°351, París, Febrero de 1997, pp.61-63.

³² ARCINIEGAS, Germán, *Los Alemanes en la conquista de América*, (1941), reed. en *América, Tierra firme y otros ensayos*, en *Op. Cit.*, pp.155-309.

³³ Carta de Zweig a Arciniegas, fechada el 22 janvier de 1942, en *Op. Cit.*

³⁴ ZWEIG, Stefan, *Amerigo, récit d'une erreur historique* (1944), traducido por Dominique Autrand, París, Pierre Belfond, 1992, 90 p.

³⁵ ARCINIEGAS, Germán, *Amerigo y el Nuevo Mundo*. México - Buenos-Aires, Hermes, 1955, 388p. Última reed. en español : Madrid, Alianza Editorial, 1990, 363 p.

³⁶ ARCINIEGAS, Germán, *América en Europa*, Bogotá, Planeta, 1989, p.15.

³⁷ Recien apuntaba este rasgo Tzvetan Todorov como definitorio del Humanismo. Véase *L'Express*, París, 13 de abril del 2000, pp.22-26.

un « extremo Occidente » cuya morada vital sufrió el tropismo -que encarecía tanto Arciniegas- de un pensamiento mestizo : « No. Nuestra cultura no es europea. Nosotros estamos negándola en el alma a cada instante. Las ciudades que perecieron bajo el imperio del conquistador bien muertas están. Y rotos los ídolos y quemadas las bibliotecas mexicanas. Pero nosotros llevamos por dentro una negación agazapada. Nosotros estamos descubriéndonos en cada examen de conciencia y no es posible someter la parte de nuestro espíritu americano por silenciosa que parezca »³⁸.

III- « historia, aquella poetisa »³⁹ (stefan zweig).

Otra concordancia que se debe recalcar entre Zweig y Arciniegas es la convicción que una sola imagen⁴⁰ ofrece un poder de entendimiento de la realidad superior a la abstracción del concepto. Al introducir una visión analógica del universo, y un paralelismo entre el microcosmo de la imagen y el macrocosmo de la Historia, esta Weltanschauung se identifica a un humanismo neoplatónico. Al Cielo es entonces al que se le atribuye la verdad y no a la Tierra como lo quisiera la otra vertiente del humanismo, la que rinde culto a Aristóteles⁴¹. Arguyendo con las categorías escolásticas, Yves Bonnefoy ha esclarecido con mucho tino la tensión que existe entre verdad poética y verdad científica : « La poesía enfocaría la eccidencia, la presencia, mientras que el pensamiento científico se afanaría en percibir la quiddidad de las cosas, su esencia. Decir la presencia sería dedicarse a no conocer el objeto en su esencia — las propuestas de la poesía no abarcan la verdad objetiva. Mas esto no significa que sea una forma de no-saber »⁴². Si no tuviera significación viva este argumento, se nos haría imposible entender la potencia de evocación de Michelet cuando, por ejemplo, nos describe la sufrida marcha de Robespierre hacia la guillotina « la cabeza arrojada de un trapo sucio, manchado de una sangre negra, que sostenía su mandíbula desprendida ». La visión era fulgurante de romanticismo : los Thermidorianos pusieron fin al verbo revolucionario - en rigor, a la Revolución - de un tiro de pistola fallido y las únicas palabras del tribuno a un guardia compadeciente habían sido : « le doy las gracias, Monsieur » para significar mejor « que a partir de ese día, ya no se podía decir : citoyen »⁴³. El procedimiento de Arciniegas es bastante similar al concluir así el relato de la revolución de los Comuneros : « ; En el mástil dorado del día, la cabeza de José Antonio Galán parece una rosa de luz ! »⁴⁴. Un icono crístico va clausurando también su pequeña obra De Pío XII a Juan Pablo II : « (...) San Luis Beltrán de la Nueva Granada (...) tomaba entre su puño una arepa, la apretaba, y salían gotas de sangre... Así sudó sangre en cierto lugar de Italia el rostro de Cristo, por el dolor

³⁸ ARCINIEGAS, Germán, *América, Tierra firme*, en *Op. Cit.* p.103.

³⁹ ZWEIG, Stefan, "Die Geschichte als Dichterin", conferencia prevista para el PEN CLUB de Estocolmo, septiembre de 1939.

⁴⁰ Stefan Zweig hablaba de «horas siderales» cuando se focalizaba la imagen en un instante de gran magnitud. Véase ZWEIG, Stefan, *Les heures étoilées de l'Humanité (Sternstunden Der Menschheit, 1939)*; reed. : *Les très riches heures de l'Humanité*, Paris, Belfond, 1989, 233 p.

⁴¹ Acerca del balanceo entre las dos vertientes filosóficas del Humanismo, Véase : GADOFFRE, Gilbert, "Syncretisme et vérité chez les humanistes de la Renaissance", en GADOFFRE, Gilbert y LICHNÉROWICZ, André, *La vérité est-elle scientifique?*, Seminario interdisciplinario del Colegio de Francia, París, Editions universitaires, 1990, pp.11-20.

⁴² BONNEFOY, Yves; LICHNÉROWICZ, André y SCHÜTZENBERGER, Marc-Paul, *Vérité poétique et vérité scientifique*, Mélanges offerts à Gilbert Gadoffre, París, PUF, 1989, p.59.

⁴³ MICHELET, Jules, *Histoire de la Révolution française*, réed. Paris, Bouquins, T.II.

⁴⁴ ARCINIEGAS, Germán, *Los comuneros*, Bogotá, Editorial ABC, 1939, p. 372. Mucho más patético debió ser la imagen fundadora que le transmitió su abuela a Arciniegas cuando todavía estaba en la tierna edad, de la odiosa ejecución del abuelo durante una de las innumerables guerras civiles colombianas. No lo dejaría nunca más la figura del abuelo radical que habían emasculado antes de descuartizarlo lo que constituyó, a nuestro parecer, el icono personal de la tragedia nacional que marcaría su estilo narrativo del sello de las imágenes vivas...

de la injusticia que conmovía hasta su imagen puesta delante de los hombres »⁴⁵. Convergen estos tres ejemplos en el empleo retórico de las imágenes agentes, las « imágenes vivas »⁴⁶.

Sería labor útil la de desenmarañar hasta que punto el proyecto de Arciniegas de « re-crear » el pasado⁴⁷ ofrecía en su tiempo una verdadera correspondencia con el deseo expresado unos cinco años antes por Lucien Febvre de despertar a la « Princesa durmiente »⁴⁸. El caso fue que cada uno a su manera quiso alejarse de una narración que sólo se atendiera a cifras y conceptos, y encuadraría de facto la historia en un neopositivismo de chinesco espíritu privándola de la capacidad para establecer un puente entre presente y pasado. Al opuesto de estos dos enfoques que remiten al paradigma promovido por Michelet de la « resurrección del pasado », nuestro insigne Fernand Braudel reconocía sin embargo que si se pueden entender los conjuntos que componen una sociedad por los conceptos que les corresponden, restituir de un solo movimiento el « conjunto de los conjuntos » constituía un « ideal imposible »⁴⁹. Para lograrlo, utilizó sobremanera la aproximación de las metáforas organicistas así como lo comprobó con mucho tino François Dosse⁵⁰. También utilizó tal artificio, -al que se negaba rotundamente un « cientista » como Fustel de Coulanges⁵¹- para traducir las grandes dinámicas geohistóricas. Que repase el lector en su memoria la famosa frase : « El desierto conquistador entró en el Mediterráneo más de una vez »⁵². ¿ No era eso rendir homenaje al poder de síntesis de la imagen ? Dejemos nuevamente la palabra a Yves Bonnefoy : « lo bueno que nos vale el concepto se paga de un precio que consiste en el desmoronamiento de la experiencia de lo Uno : ya que la noción, el concepto, no son más que representaciones parciales, solidarias de planos distintos de lectura del mundo. (...) No se puede pensar la unidad de manera teórica, abstracta : hace falta vivirla "en un alma y en un cuerpo", y esto entonces vuelve a introducir la poesía »⁵³. Unamuno hablaba al respecto de « la revelación del ser »⁵⁴.

Más cercana a la poética de Michelet que a la de Braudel, la escritura de Arciniegas es regida por el principio de la personificación al servicio de la imagen fuerte, la fictio personae de los latinos⁵⁵. Así introduce la biografía de Jiménez de Quesada : « En la conquista de América hay hombres como Cortés, los Pizarro, Alvarado, Belalcázar o Quesada, y al lado de ellos, un

⁴⁵ De Pío XII a Juan Pablo II, *Op.Cit.*, p.165.

⁴⁶ CICERÓN, *De Oratore*, Livre II, 358, traducido por Edmond Courbaud, Paris, Les Belles Lettres, 1966, p.156.

⁴⁷ ARCINIEGAS, Germán, "La novela y la historia" (1946) en *Con América nace la nueva historia. Textos excogidos.*, selección y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda, Bogotá, Tercer mundo Editores, 1990, pp.31-32.

⁴⁸ FEBVRE, Lucien, *Ibid*, p.33.

⁴⁹ BRAUDEL, François, *Civilisation matérielle, Economie et Capitalisme*, T.II : "les jeux de l'échange", Armand Colin, Paris, 1979, pp.407-410. Unamuno hablaba al respecto de "formas enchufadas unas en otras" incapaces de traducir "lo intracuantitativo, el *quid divinum*" , en *Op. Cit.* p. 23.

⁵⁰ DOSSE (François), *L'histoire en miettes*, Paris, La découverte, 1987, pp.133-134.

⁵¹ Escribe Fustel en 1875 : "La historia no es un arte; no consiste en contar poniendo encanto. Ni a la elocuencia ni a la poesía se parece" en HARTOG, François, *Le XIXe siècle et l'histoire. Le cas Fustel de Coulanges*, Paris, PUF, 1988, p.341. Del estilo de Fustel dice Marc Bloch : "arte arquitecto, y no de decorador. Cuentan que Fustel aconsejaba a sus alumnos de perseguir las metáforas" (...) "Nada de ornamentos" (...) "Es el puro estilo de la inteligencia", en "Fustel de Coulanges, historien des origines françaises", *L'Alsace française*, T.XIX, 1930, reed. en *Histoire et historiens*, Paris, Armand Colin, 1995, pp.213-215.

⁵² BRAUDEL (Fernand), *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, Paris, Armand Colin, 1949, p.184.

⁵³ BONNEFOY, Yves, en *Ibidem*, p.59.

⁵⁴ UNAMUNO, en *Op. Cit.*, p.24.

⁵⁵ Véase al respecto : ARMISEN-MARCHETTI, Mireille, *Sapientiae Facies. Étude sur les images de Sénèque*, Paris, Les Belles Lettres, pp.252-260.

personaje pintoresco, vagabundo, pobre y sufrido : la ciudad »⁵⁶. En su tiempo, Michelet había personificado a Francia. En 1945, dos años antes de que Braudel lo hiciera del Mediterráneo al servicio de una nueva poética del saber⁵⁷, Arciniegas personificó al Caribe en una biografía que dejó fascinada a una generación de latinoamericanos⁵⁸. Antes de la segunda guerra mundial, en su Jiménez de Quesada, había convertido ya al río Magdalena en actor principal de la historia de Colombia. Añadamos que bajo su pluma, muy a menudo surge un sentido metafórico tal una deslumbrante sugestión que se sustituye ventajosamente a un largo discurso. De esta manera, en su texto sobre «El lenguaje de las tejas», apunta que : «La casita de la república es más decorativa que sólida (...) Al sordo ruido de los muebles viejos va sucediendo un despertar metálico »⁵⁹. Sus meditaciones sobre los caballitos de Ráquira o sobre la Venus de Tlatilco remiten a esta búsqueda de una imagen viva. ¿ No decía poco antes de morir que veía en el nacimiento de otra Venus, la de Botticelli, el mapa de América⁶⁰ ? En un solo icono, decía percibir a la par : la herencia platónica que abordaba las orillas de Italia durante el Concilio de Florencia y la empresa de Amerigo. Se entiende mucho mejor por consiguiente el interés que manifiesta Arciniegas para quienes han privilegiado como él una poética estetizante de la historia donde las res fictae han contribuido a poner de relieve a las res factae⁶¹ : John Ruskin, Alfonso Reyes, Stefan Zweig y André Maurois entre otros. No nos olvidemos de Roger Caillois con quien reanudó viejos lazos de amistad durante su estancia parisina de 1963 a 1966. Es precisamente en ésta época cuando Arciniegas se adelanta a libramos ya su mensaje más esencial : « Si se borra de nuestra circunstancia la poesía, se les quita la tierra firme a nuestras plantas. (...) Es [América] un Nuevo Mundo poético ».⁶²

Epílogo :

Si se les antoja a los colombianos otorgar el privilegio de la extra territorialidad a nuestras opiniones, que nos sea permitido señalarles que tendrían que sacar orgullo de que su siglo de hierro hubiera albergado a un auténtico humanista. Es sumamente laudable reconocer la humildad de quien consideraba el ensayo como único género digno de los Americanos (y todos saben de sobra que Arciniegas nunca se consideró como historiador sino más bien como un periodista que hubiera investigado un poco más allá de lo común y corriente...). También me parece de gran urgencia valorar un pensamiento que fue cosmopólita en el sentido más castizo de la palabra, rechazando la cerrazón del provincianismo, el muy famoso « ensimismamiento » colombiano. Por fin, me parece digno de consideración recalcar su visión poética de la historia aunque sepa muy bien que nuestro mundo, tan aferrado al materialismo, da muy pocas marcas de simpatía a los neoplatónicos. Germán Colmenares, que nadie podrá sospechar de traición con

⁵⁶ ARCINIEGAS, Germán, *El caballero de El Dorado*, (1939-1969), reed. : Bogotá, Planeta, 1988, p.13.

⁵⁷ RANCIÈRE, Jacques, *Les noms de l'histoire. Essai de poétique du savoir*, París, Seuil, 2da ed., 1992, 215p.

⁵⁸ ARCINIEGAS, Germán, *Biografía del Caribe*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1945, 531p. Gabriel García Márquez evoca en 1952 : "el extraordinario libro de Germán Arciniegas" Cf. *Obra periodística*, vol.1, Textos costeños, compilación y prólogo de Jacques Gilard, Barcelona, Bruguera, 1981, p.858. De igual manera, Ernesto Che Guevara habla de una "gran obra" aún cuando echa de menos que el *leit-motiv* económico del libro no haya logrado a que se relegue al autor en un segundo plano... Véase: *Casa de las Américas*, La Habana, N°184, juillet-septembre 1991, p.27, citado por COBO BORDA, Juan Gustavo, en *América ladina, Op. Cit.*, p.XXIX.

⁵⁹ *América, Tierra Firme, Ibid.*, p.129.

⁶⁰ Entrevista con el autor, Bogotá, a 19 de abril de 1997.

⁶¹ Véase JAUSS, Hans-Robert, "Expérience historique et fiction", en *Certitudes et incertitudes de l'histoire*, (Gilbert Gadoffre, dir.), Paris, Puf, 1987, pp.117-132.

⁶² ARCINIEGAS, Germán, "La poesía, parte de la historia de América", *Cuadernos*, París, 1964, reed. en *América ladina, Op. Cit.* p.427.

respecto a la « historia-problema », nos confiaba su interés, en septiembre de 1989⁶³, por la dimensión de lo imaginario desdeñada por él hasta el momento en pro del economicismo braudeliano. El entusiasmo que le comunicó en los últimos días de su vida la lectura de *Images et symboles* de Mircea Eliade nos parece indicar - sin que suponga confusión alguna en cuanto al concepto que tenía del oficio de historiador - que él también prefería Marsilio Ficino a Maquiavelo fuera de todas las « convenciones contra la cultura »...

Por último, procuraremos nosotros también ofrecerles a la vista una imagen viva : el 29 de noviembre último pasado, teníamos cita con Germán Arciniegas a las 11 de la mañana, en su casa de la calle 92 en Bogotá. Lo que ignorábamos, es que la muerte lo había citado para esta misma hora. El Maestro, a quién acompañamos hasta la ambulancia tenía una singular belleza en la camilla. Podrán atestiguarlo tanto sus dos hijas como los colegas que nos acompañaban en aquel instante : su perfil demacrado y noble era del Quijote. Al día siguiente nos enteramos que había llegado a su término el exilio en tierra humana del caballero Don Germán.

⁶³ Entrevista con el autor, Cali, 30 de agosto - 3 de septiembre de 1989. Proyectaba entonces Germán Colmenares una nueva Historia de Bogotá que tuviera en cuenta el marco simbólico de la Ciudad.